



POBREZA E IDENTIDAD

Fotografía: Julián E. Castro., Barcelona. 2010

Pobres porque quieren..., fronteras identitarias locales

Claudia I. Kaen²²

Resumen

En este artículo mostramos los avances producidos durante el año 2010 de un Proyecto de investigación titulado: *'Pobres, Pobreza, sentidos y visibilidad en Catamarca' (2009-2012)*. La sistematización de los hallazgos presenta especialmente los sentidos asociados a la pobreza recuperando la palabra de los grupos sociales que viven en Barrios periféricos en la Capital de Catamarca, una de las provincias que en los últimos tiempos mantiene los mayores índices de pobreza en la República Argentina.

A la luz de las transformaciones y mutaciones imperantes en el mundo de lo social, la palabra, en efecto envejeció, al igual que las categorías tradicionales que empleábamos para interpretar las contradicciones de la realidad social. Si rechazamos el mito de la objetividad absoluta, que postula que sólo hay un discurso (por lo tanto total y totalitario) sobre la realidad social, hay que admitir que existen otros puntos de vistas acerca de esta realidad. Este posicionamiento marca la línea investigativa y aspira promover la discusión de la pobreza y a establecer relaciones entre discurso, realidad sociocultural e identidades simbólicas.

Mediante un enfoque cualitativo intentamos comprender cómo se configura la arqueología de la pobreza, problema que nos remite a la historia del 'otro' aquel que es a la vez extraño e interior a una cultura.

²² Directora del Proyecto de Investigación: Pobres, pobreza, sentidos y visibilidad en Catamarca. Proyecto cuatrianual 2009-2012. Financiado por SEDECYT. Universidad Nacional de Catamarca.

El análisis etnográfico está encaminado a documentar lo ‘indocumentado’, aquello que aparece invisible en los datos estadísticos oficiales, en tanto los testimonios dan cuenta cómo se configuran representaciones del mundo social y se construyen identidades, estrategias en los circuitos de la pobreza en un cierto momento histórico llevando la ‘huella’ del contexto que son producidos.

El juego entre ‘nosotros’ y los ‘otros’ son los marcadores que los enunciadores construyen para jerarquizar el mundo de la pobreza. Las identidades se configuran siempre en relación a un ‘otro’ en el marco de procesos de autoidentificación y exoidentificación. A la hora de autodefinirse el contraste marcado en el discurso de los entrevistados no es precisamente sobre la relación entre pobres – ricos, sino pobres entre pobres. Así las identidades marcan límites, fronteras entre los propios pobres y vehiculizan estigmas socialmente producidos. El discurso de la pobreza se asocia siempre a rasgos negativos de los cuales nuestros informantes intentan distanciarse al mismo tiempo que lo reproducen.

Palabras clave: Pobreza, identidad, semiótica del discurso

Abstract

This article shows the advances produced during 2010 within a research project called “Poors, poverty, meanings and visibility in Catamarca” (2009-2012). The systematization of the findings specially

exposes the associated meanings to the poverty. It recovers the word from the social groups who live in peripheral areas of Catamarca city. This is the capital of one of the poorer provinces in Argentina according to the statistics.

Due to the historical changes and mutations, which are dominant into the social world, the word “poverty” became old, as well as other traditional categories that we used to make interpretations of the contradictions of the social reality. If we reject the myth of absolute objectivity, which stands that there is only one discourse (then total and totalitarian) about social reality, we ought to admit that there are other points of view for this reality. This assumption lead our research line and looks

for the promotion of the discussion about poverty, making relations between discourse, socio-cultural reality and symbolic identity.

Through a qualitative approach, we try to understand how archeology of poverty is configured. This aim leads us to the history of the other, who is at once strange but interior to a culture. The ethnographic analysis is focused in writing what is not-written, what appears invisible in official statistical data, whereas testimonies reveal how social world representations are configured and identities are built. It means, strategies in the poverty circuits in an historical moment, which has a stamp from the context where they were produced.

The game between “we” and “the others” is the set of marks that the tellers build

POBRES PORQUE QUIEREN..., FRONTERAS IDENTITARIAS LOCALES

***Hay un mandato social claro de
“combatir la pobreza”, aunque sea
tumultuoso.***

to make hierarchies in the world of poverty. The identities always become configured in relation with the identity of other within the frame of processes of self-identification and exo-identification. When the time to self.define comes, the contrast that we detect in the discourse of interviewed persons is not precisely about the relation rich people – poor people, but between different levels of poverty. So, identities mark limits, borders between the poors themselves, and carry out socially produced stigmas. The discourse of poverty is always associated to negative characteristics, from which our informants try to differentiate themselves at the same time they reproduce them.

Key words: poverty, identity, semiotics of discourse.

En los últimos veinte años la Argentina asiste a una crisis global sin precedentes marcada por el consecuente deterioro de las condiciones de vida de extensas masas de la población atravesadas por el desempleo y la pobreza.

Comprender los procesos de producción y circulación de sentidos vigentes en torno a la pobreza en Catamarca durante los años 2006 y 2007, rescatando el discurso de los agentes mediáticos y pobres fue el objetivo central que movilizó el proceso de investigación.

Este artículo explora la producción de la pobreza como fenómeno discursivo, rescatando los sentidos atribuidos de los propios agentes que experimentan distintos modos de vivir la pobreza en barrios periféricos de la Capital de Catamarca de alta

concentración de pobreza durante los años 2006 y 2007.

En la agenda de los organismos internacionales²³, las políticas de Estado gobiernos, las organizaciones de la Sociedad Civil el tema de la pobreza se plantea solapadamente en términos discursivos como una cuestión que hay que **‘luchar’ ‘erradicar’, ‘combatir’**.

Muchas veces el tema se advierte como silenciado, en otros casos es presentado de manera visible en las estadísticas oficiales, los pobres forman parte de las portadas de los diarios como una mera cifra estadística. Sin embargo el problema existe, es real y cobra visibilidad en la escena pública societal.

Resulta interesante rastrear la multiplicidad de Planes y Programas que surgieron desde la década de los '90 a partir de la presidencia de Carlos Menem en la Argentina hasta la actualidad, para intentar contener este complejo problema de la pobreza. El agotamiento del neoliberalismo puso en marcha las primeras discusiones. Hay un mandato social claro de **“combatir la pobreza”**, aunque sea tumultuoso.

Recapitulando la historia americana desde 1993 hasta la actualidad, un dato interesante es que 13 presidentes latinoamericanos no pudieron completar sus períodos de gobierno. En este contexto, las políticas sociales que llevan a cabo los nuevos gobiernos intentan superar las de los anteriores.

²³ En el año 2000 se firmó una Declaración del Milenio, en la cual 189 países se comprometieron en Asamblea General de las Naciones Unidas a tomar nuevas medidas y a aunar nuevos esfuerzos en la lucha contra la pobreza, el analfabetismo, el hambre, la falta de educación, la desigualdad entre los géneros, la mortalidad infantil y materna.

El eje de la política social en muchos países, como Argentina, Brasil, Chile o México, son los programas de transferencia de renta condicionada. Esto significa que el Estado transfiere dinero a cambio de una contraprestación. Actualmente hay 80 millones de latinoamericanos que están recibiendo transferencias condicionadas.

Sin embargo durante los años 2006 y 2007 el panorama contextual de la Argentina marcado por la fuga de precios de la canasta básica de alimentos amenaza con revertir los logros sociales conseguidos desde el año 2003.

A partir de la polémica instalada por el relato mediático es sabido que por orden del titular del Instituto Nacional de Estadística (INDEC) y Censos Guillermo Moreno en el (INDEC) se falsean los índices que no son favorables, como los de los precios. Los últimos datos sobre la pobreza distribuidos por el organismo corresponden al primer semestre de 2007.

En el calendario original del año 2008 figuraba el 21 de marzo como la fecha en que se publicarían de las nuevas cifras. Sin embargo el informe nunca se conoció y en el calendario oficial que el INDEC anuncia en Internet no se especificaba fecha prevista para la difusión de los estudios sobre la pobreza. En este contexto el organismo dejó de divulgar también la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, insumo de todas las estadísticas sociales: desde la pobreza e indigencia hasta la distribución del ingreso.

En el marco de esta crisis de credibilidad en torno al INDEC los datos que emergen de una publicación oficializada en el segundo trimestre del 2007 podemos identificar que Rosario y Catamarca eran en ese

momento las provincias con mayor nivel de desempleo en todo el país, con 10,4% y 9,1% respectivamente, de acuerdo con un informe difundido por el INDEC. Tal como había anticipado el organismo la medición no relevó datos del Gran Buenos Aires ni de otros centros urbanos de la Provincia de Buenos Aires.

El propósito es retomar el discurso de los pobres, de alguna manera silenciado y postergado en el discurso social, para hacer visible desde sus voces, sus aspectos inéditos, las tácticas y estrategias que construyen en su realidad cotidiana.

Las elaboraciones teóricas y metodológicas planteadas por distintos autores (Feijoo, 2001; Castel, 1999; Rosanvallon, 1995; Duschatzky y Corea, 2002) acerca de la pobreza representan un claro punto de inflexión tanto en las perspectivas de análisis como en la política pública. Estas nuevas posturas han profundizado el enfoque de la pobreza. Unos de los puntos álgidos de discusión es la crítica a una extensa literatura centrada en colocar su atención en la carencia de recursos de los pobres o en la dimensión cuantitativa del fenómeno. Como señala Álvarez Leguizamón (2005) el discurso minimalista sirvió como argumento que marcó un modelo de construir a la pobreza y a los pobres. Consideramos que este discurso minimalista aún sigue siendo utilizado tanto en el discurso de los medios como en el discurso de los gobiernos cuyos usos sirven a diversos fines pero no precisamente para arrojar luz a este problema.

Este trabajo pretende ser analítico y no tiene la ambición de proponer una solución milagrosa. No obstante la puesta de

distintos enfoques teóricos en el marco de las producciones generadas en las ciencias sociales permite disponer algunas piezas para rearmar la interpretación del problema de la pobreza como fenómeno discursivo.

Nuevas elaboraciones teóricas al situar el problema no simplemente en la carencia de recursos o en la dimensión cuantitativa del fenómeno sino en los procesos, trayectorias, capacidades o capitales de los hogares y sus miembros, condiciones de producción del expulsado, entre otras, abren paso para gestar nuevos enfoques (de análisis y acción) centrados en las desventajas que afectan a determinados sectores y que generan y reproducen situaciones de pobreza.

El análisis de discurso resulta una herramienta fundamental para rastrear lo que significa ser pobre desde las narrativas de los entrevistados. Es decir para observar cómo ellos nombran, clasifican y definen el problema referido, con qué otras materialidades discursivas se relacionan, quiénes son los interlocutores a los cuales alude el discurso, etc.

A fin de formar un corpus en el que esto pudiera ser analizado se decidió realizar entrevistas etnográficas, éstas fueron aplicadas durante los años 2006 y 2007 a agentes sociales considerados ‘pobres’.

La entrevista como género discursivo nos lleva a focalizar la situación comunicativa, los interlocutores, y retomar los sentidos de esa interacción, los sistemas de valoración del mundo que los interlocutores ponen en juego (Arfuch, 1995).

Al diseñar las entrevistas decidimos hacer preguntas generales, por lo tanto trabajamos con un guión temático flexible, provisorio,

para descubrir indicios del universo simbólico de la pobreza que la población expresa por asociación libre, lo que permitió incluir temas y conceptos desde la perspectiva del informante mediante verbalizaciones prolongadas. Para captar este material, mantuvimos la atención flotante, esto significa “un modo de escucha” que consiste en no privilegiar de antemano ningún punto del discurso (Guber, 2001: 83).

Una de las cuestiones que nos planteamos en este artículo es cómo recuperamos la palabra de los llamados pobres, cómo hacemos emerger la voz de aquellos a los cuales no se les da la palabra. Estos planteos han sido objeto de preocupación en las ciencias sociales en lo que va del siglo al incrementar su interés en los relatos de vida como acceso directo a la experiencia. Sin embargo la diferencia hoy reside en una mayor acentuación de lo que Régine Robín plantea en relación a la conciencia de la narración marcada por la posición de no ingenuidad respecto al lenguaje que problematiza tanto la idea de transparencia como la de una supuesta espontaneidad del decir y que implica además el reconocimiento del carácter ficcional de todo relato, por más testimonial que se pretenda (Robín, 1996:13-14).

Esta idea de dar la voz a los ‘sin voz’ nos lleva a otro punto de anclaje que permite recuperar lo biográfico. El valor de los relatos de vida en el campo de las Ciencias Sociales constituye hoy mucho más que una mera cuestión de método, aporta un ‘plus’ que se busca obtener allí donde las cifras muestran un límite o plantean un interrogante (Arfuch, 2002: 190).

Esta idea de recuperar la palabra del pobre, el hecho de encontrar un punto de anclaje en

sus narrativas, identificar cómo se nombran, cómo clasifican el mundo de la pobreza, cuáles son las experiencias que emergen de esas construcciones. Acceder a la palabra del otro, “para inscribirse en varios ‘retornos’ del actor, y formar parte de esa revalorización de la subjetividad, la memoria, las identidades (individuales, grupales, colectivas), de esa búsqueda experiencial y testimonial...” (Arfuch, 2002: 190).

Esto nos lleva entonces a un camino metodológico donde colocamos en un primer plano la cuestión de la voz: quién habla, en qué circuitos de interlocución y cual es el trabajo a realizar con la palabra del otro. Implica también ‘respetar la palabra del otro, la intención de hacerlo existir como actor, como sujeto y no simplemente como objeto’ (Robin, 1996:87).

La selección de las zonas en la que se realizó el estudio fue una cuestión que llevó un tiempo decidir. En ese momento era importante encontrar un lugar que corresponda a las preguntas de la investigación. Entrar a campo implicó poner en práctica una serie de saberes investigativos propio de los abordajes cualitativos de corte etnográfico.

En la entrada a campo, también adquirieron peso consideraciones menos teóricas, pero necesarias, como la posibilidad de acceso y permiso explícito- el consentimiento informado- de la población para realizar el estudio que el investigador propone.

Para la muestra intencional nos basamos en un criterio de ‘significatividad’ (Guber, 2001) tomamos pobladores de la zona Norte y Sur de la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca.

Nuestra entrada fue llegar a la gente con un guión flexible. Nuestro primer mensaje fue muy simple, los primeros contactos con la gente le explicamos que estábamos haciendo un trabajo sobre la pobreza en Catamarca y queríamos conocer su opinión. Tratamos de indagar a partir de los relatos en donde se ubicaban a partir de las construcciones y sentidos que atribuían a la pobreza. Y seguíamos así el hilo del discurso con preguntas cualitativas para focalizarnos en los discursos

“Hay personas que son pobres porque quieren, están acostumbradas que les den. El gobierno les da cosas, es la comodidad para ellos, en cambio hay otras personas que tienen que changuear, tienen que rebuscársela como sea, hay gente que quiere salir adelante (Carmela).”

de nuestros informantes. Lo principal, fue estar atentos y seguir al informante. Trabábamos de idear una estrategia para que el informante empiece a hablar, respetamos los silencios, las pausas. En ese proceso dialógico, en ese observar, más que preguntar se abría un espacio discursivo para encontrar indicios de cómo se ensamblaban las construcciones de lo que es ser pobre en Catamarca.

En el campo nos encontramos con un problema ético: el sentirnos extraños en la zona elegida, el sentirse intruso, reportero, espía, académico o evaluador. Sentimos la culpa que eso genera, sobre todo en medio con los barrios de los sectores periféricos cargados de susceptibilidad.

De hecho, la interacción en el campo con los informantes se desenvuelve en gran medida con los recursos que cada quien tiene y pone en juego, y con las disposiciones de quienes nos reciben. Pero el hecho que otros interpreten o definan las situaciones es justamente lo que permite comprender los sentidos y los procesos sociales locales tan importantes para el trabajo etnográfico.

Hacer hablar voces diversas sin forzamiento, atento a lo que ellas traen del retorno de lo vivido, de lo cotidiano, respetar la palabra del otro, sus silencios, sus pausas constituyo la línea directriz del trabajo de campo y la relación construida con nuestros informantes. Una de las hipótesis que las clasificaciones que emergieran del relato de la gente iban a ser muy diferente a las utilizadas por el discurso mediático.

Este camino no fue sencillo, marcaba una complejidad difícil de especificar.

El primer paso en nuestro proceso de análisis fue, pues, una lectura cuidadosa de la información recogida hasta el punto de alcanzar una estrecha familiaridad con ella, identificando cuestiones significativas.

La identificación de categorías fue central en nuestro proceso de análisis. Como resultado de ello, la lista de categorías a partir de las cuales organizamos la información sufrió mutaciones durante el curso de la investigación. En particular a medida que íbamos desarrollando la teoría, se producían modificaciones hacia categorías más analíticas.

A partir del análisis discursivo del corpus de entrevistas podemos dar cuenta de la aparición de distintos formatos y repertorios

de lo que implica ser pobre. Surge una polifonía discursiva que es posible tipificar para establecer distintas jerarquías en el interior del campo de la pobreza:

Pobres porque quieren/ pobres pero no quieren ser pobres

Si bien aquí queda claro dos modos de pobreza, la oposición estaría marcada entre lo que son pobres porque quieren y los que son pobres pero no quieren ser pobres (y trabajan para salir adelante). O sea más que dos tipos de pobreza parecen dos modos de vivir la pobreza, no una verdadera y otra falsa, sino una misma conceptualización surcada por dos experiencias diferentes o por dos modalidades del 'deseo' diferentes. Se destaca la modalidad de la enunciación apodíctica en la que el sujeto de la enunciación no aparece, presenta lo dicho con la fuerza de la verdad reconocida, ni modalidades de duda o certeza ni inscripción. Son enunciados tomados del sentido común o de una verdad revelada o de una verdad que no ofrece dudas:

"Hay personas que son pobres porque quieren, están acostumbradas que les den. El gobierno les da cosas, es la comodidad para ellos, en cambio hay otras personas que tienen que changuear, tienen que rebuscársela como sea, hay gente que quiere salir adelante (Carmela).

Pobres porque quieren: entre circuito de las dádivas y el robo. También en el diálogo construido surge del relato de la pobreza dos sentidos bien diferenciados que como ya lo adelantamos constituye una forma de experimentar la pobreza. La oposición

aparece en este relato en relación a aquellos grupos de pobres porque quieren ser pobres. Son aquellos pobres marcados por distintos atributos negativos. Son los que ‘no laburan’ y se inscriben en distintos circuitos que oscilan entre la dádiva (las redes asistenciales del Estado) y el robo.

El primero caso se asocia con la pobreza como un problema individual, en el que “ser pobre” es porque las personas “quieren”, porque están “acostumbradas a que les den”.... La pobreza de los que no “laburan” está referida aquellos sujetos que están insertos en los circuitos de la ‘dádiva’, en las redes de asistencia estatal. Los atributos que se marcan en relación a este grupo de pobres tienen que ver con las imágenes de la “comodidad,” de simulación o según los propios términos de los informantes “para aparentar la pobreza:”

“Hay personas que son pobres, que están acostumbradas que les den, hay personas que en una casa no laburan, tienen el jefe de hogar y van al comedor. Les gusta la comodidad, para aparentar la pobreza, para decir: nos van a ver pobres y nos van a dar tal cosa, en cambio hay personas que quieren salir adelante y no pueden” (Carmela).

‘Hay personas’, ‘son pobres’, ‘están acostumbrados’ son recursos que presentan una imagen del otro y simultáneamente establecen la diferenciación. Jefe de hogar’ y ‘comedor’ son dos indicadores muy fuertes de rango de pobreza y dependencia.

De nuevo aparece aquí la enunciación borrada y se reactualiza la sentencia general que se evidencia como enunciado sin enunciación:

“No tienen nada porque les dan las cosas y las venden, hay gente que es realmente pobre pero le gusta, te dan las cosas y las vendés y siguen en la misma, y lo ven tan pobres que le dan otra vez” (Carmela)

Los relatos muestran lo que hacen algunos grupos que están en los bordes. Aquí se hace referencia a actitudes de los pobres que lindan con lo deshonesto: vender lo que reciben como donación, o al menos con lo delictivo, robar para comprar cosas o para drogarse, son ‘ellos’, los ‘otros’ los que entran en el grupo de ‘es pobre pero le gusta’: “*son todos pendejos que no roban para comer sino para comprarse cosas quieren o para drogarse*” (Maruca)

Pobres pero no quieren ser pobres: ‘el rebusque’ Vemos que otro sentido construido alrededor de la pobreza se relaciona no ya con los pobres porque quieren (dádiva ni el robo) sino con otra categoría que ya precisamos en la presentación, se trata del grupo que son pobres pero no quieren ser pobres (y trabajan para salir adelante). El tópico del “rebusque” constituye la trama del argumento’:

”en cambio hay otras personas que tienen que changuear (...) tienen que rebuscársela como sea (...) hay gente que quiere salir adelante (...) en cambio hay personas que son pobres y que quieren salir adelante pero no pueden” (Carmela).

La frase ‘en cambio’ es un marcador de oposición que contrapone dos elementos, aquí se hace la oposición con algo que se ha mencionado antes pero además se hace una distinción entre dos grupos: los que quieren salir adelante y pueden hacer algo y los que no pueden.

La frase ‘A veces pienso’ introduce una evaluación, un juicio. Vuelve el argumento del ‘pobre porque quiere’ en oposición a los rasgos que los identifica y los diferencia. El hecho de no buscar alternativa se enfrenta a ‘la gente se junta’ el hecho colectivo aparece como opción de superación.

“A veces pienso que hay gente que es muy pobre porque quiere serlo porque no busca algunas alternativas., porque no sé... allá en mi barrio la gente se junta” (Pelusa).

Pobres pero honrados Los informantes a la hora de autodefinirse, se identifican como el axioma ‘pobres pero honrados’. En sus discursos hacen hincapié en que pueden salir a pedir pero ‘jamás robar.’

“Como te dije nosotros somos honrados, pobres pero honrados jamás vamos a robarle nada a nadie a mí no se me cae la cara ni nada por pedir pero sí para robar, yo siempre tengo que darles de comer, con qué vestirlos para que vayan a la escuela, porque yo no quiero que ninguno haga lo que hice yo dejé la escuela y todo te cuesta para lo que sea te piden” (Pelusa).

La expresión ‘pobres pero honrados’ es una frase hecha, un lugar común o tópico discursivo frecuentemente usado que representa la falsa oposición entre pobreza/delito – no pobreza/honradez. La informante la incluye en su discurso como rótulo de la categoría de pobre en que se reconoce. La gradación que se establece entre pedir y robar marca el límite de la transgresión.

El eje está puesto en los hijos que aunque no son nombrados se manifiestan en varios lexemas: ‘darles’, ‘vestirlos’. Nosotros,

yo, ellos (los hijos) son los agentes que aparecen en el discurso enfrentándose a los ‘otros’ los pobres que sí son capaces de robar. Las palabras ‘jamás’, ‘nada’, ‘nadie’ se refuerzan mutuamente para reafirmar la negación de la posibilidad de caer en el delito.

En este relato encontramos de nuevo la construcción del locutor como un sujeto creíble y básicamente como un sujeto que responde a las expectativas sobre lo que es un buen ciudadano: indicar cuanto tiempo hace que trabaja significa honestidad, continuidad. “*Empecé a trabajar por hora y sigo trabajando por hora hace 4 años en un mismo lugar, Pecoral y hace dos años en Bizoto*”.

Pobreza e identidad

El análisis del discurso de los pobres permite comprender este trabajo incesante de construcción y desconstrucción de identidades. El discurso objetiva subjetividades, construye y reconstruye sujetos determinados ideológicamente. Dichos constructores están regidos por la *doxa*, la que al naturalizar los predicados que lo conforman, naturaliza los sujetos y cristaliza identidades.

Robin pone el acento en la extrema flexibilidad de la identidad. En los tiempos contemporáneos por un lado aparece el polo de flexibilidad extrema acorde con la globalización y por otro, las fijaciones identitarias, que son muy fuertes y peligrosas. Estas búsquedas de una identidad son siempre imaginarias. Imaginarias en el sentido de la invención de la tradición: no es la búsqueda de la identidad lo que es imaginaria, sino el encuentro de una identidad y la creencia

por el cual uno finalmente cree que la ha encontrado (1996: 59).

La identificación es un poderoso factor de estratificación. En un extremo de la jerarquía global emergente están los que pueden componer y descomponer sus identidades más o menos a voluntad. El otro extremo está abarrotado, por aquellos que se les ha vedado el acceso a la elección de la identidad, gente a lo que no le da ni voz ni voto para decidir sus preferencias (Bauman, 2005: 86) Para Castel esto serían los desafiliados, su posición no necesariamente equivale a la ausencia de vínculos, sino también a la ausencia de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido (Castel, 1999: 421).

Estos grupos cargan con el lastre de identidades que *otros* les imponen y les obligan acatar; identidades en la que se resienten pero que no se les permite despojarse y que no consiguen quitarse de encima. Identidades que estereotipan, que humillan, que deshumanizan, que estigmatizan (Bauman, 2005: 86).

En la discursividad explorada observamos esta identidad negativa (Crovara, 2004) que soportan determinados grupos de la población pobre, aquellos que llevan en sí mismo, en su cuerpo, en sus espacios, en su presencia, las marcas de la pobreza, nos referimos a los jefes de hogar, a los pobres que vienen del interior de la provincia.

La identidad negativa aparece como una identidad vergonzosa que puede derivar en un intento por eliminar, en la medida de lo posible, los signos exteriores de la diferencia negativa.

“No acá lo identifican bueno como le digo nosotros, nos han tratado como eso que

le digo que somos del cerro collitas nos han venido a preguntar una señora de acá como se dice un colla ustedes que son de ahí como me sentí yo re mal...”

Pero esta imagen, como la de los pobres del interior clasificados en las imágenes de los otros como los ‘collitas’, sólo vale porque lleva al límite rasgos que se encuentran en una multitud de situaciones de inseguridad y precariedad, traducidas en trayectorias temblorosas, hechas de búsquedas inquietas para arreglárselas día a día. En particular para muchos se trata de una posición de indeterminación de su posición, es decir, elegir, decidir, encontrar combinaciones, cuidarse así mismos para no zozobrar. Es una individualidad de algún modo expuesta en exceso, y ubicada en un primer plano cuanto que es frágil y está amenazada de descomposición (Castel, 1999:473).

Los testimonios que siguen revelan los modos en que se gestan posiciones subjetivantes en condiciones de desobjetivación (falta de trabajo, fragilidad en los soportes relacionales).

Tomamos el relato de Priscila, revisaremos como en condiciones de desigualdad y el espacio de cotidianidad se genera categorizaciones que marcan una serie de estereotipos que se construyen en torno a este grupo particular, los jefes de hogar, que consideramos importante para nuestro análisis. Aquí presentamos la manera que nuestra informante percibe estos procesos de identificación por pertenecer al grupo de los “jefes de hogar” y como la imagen social construida con relación a este grupo ejerce un “efecto descalificante”. En la escena del relato incorporamos un pasaje del fragmento discursivo en que Priscila nos comentaba

los sentimientos que le provoca el hecho de buscar una salida en el mercado laboral.

“No mal, mal, a mi me ha pasado que yo he ido a dos lugares y no me dieron bolilla... es más he ido a lugares que salen en el diario y lo primero que te preguntan, con qué vivís, osea con qué te mantenés, y vos decís el Jefe de Hogar y directamente ya te tienen idea”.

Goffman (1963) señala que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y muchas veces lo hace a través de la estigmatización, que hace referencia a la posesión de un atributo profundamente desacreditador. Los mecanismos de estigmatización, son aquellos procesos por los cuales se construye una teoría del estigma para explicar la inferioridad (Crovara, 2004).

Es posible observar a partir de los relatos como esa identidad negativa se traduce en estigmas de estos grupos de la pobreza. La desocupación como marca de identidad y no como estado temporario, así como el sentimiento de vergüenza nos hablan de nuevas condiciones erosionantes en la construcción de la subjetividad. El caso de los jefes de hogar son aquellos pobres que intentan salir, muchas veces superar esta posición de desventaja y no pueden. En los circuitos por el mercado laboral los jefes de hogar buscan una salida laboral. Priscila nos contaba que quería dejar de ser jefe de hogar. En este relato hacía énfasis en cómo los ve la gente y cuál es su percepción de los jefes de hogar.

“Yo he hablado con un señor de la casa de electricidad y el me pregunto que tenía. Le dije que era jefe de hogar y me dice así: pero si el jefe de hogar hay que estarlo arriando para que hagan las cosas, es como

que ya te tienen una mala concepción pero en realidad yo los entiendo porque te vuelvo a insistir me ha pasado con una cooperativa que no le puede haber pasado a una empresa que ya es sumamente más fácil tener personal que te pueda venir a decir: Yo soy jefe de hogar y que quiero pertenecer a algo y quiero dejar de ser jefe de hogar. Lo que pasa que la mayoría que tienen el beneficio según lo que yo más o menos veo es gente que no va a trabajar”.

Ser jefe de hogar resulta una identidad incómoda, poco digna. En el caso de Priscila su aspiración es pasar a otro nivel por ejemplo trabajar en una empresa. El mismo hecho de dejar ser jefe de hogar dejaría de ser una persona subsidiada por el Estado, que según las definiciones construidas por nuestra informante “estas personas siempre esperan que les den” tampoco lo considera digno.

“personalmente porque me siento en otro nivel o sea te soy sincera no es lo mismo cuando vos decís estoy trabajando en una empresa tanto que vos digas no soy jefe de hogar. Porque el jefe de hogar de por sí ya es una persona subsidiaria es una persona que está subvencionado por el Estado que como que está siempre a la espera de que el Estado siempre les de, entonces, no es digno de decir por lo menos a mi personalmente yo no me siento cómoda”.

El límite de ser o no ser pobre: Para buscar indicios que permitan desentrañar el modo y los sentidos que le asignan a la pobreza y al hecho de ‘ser pobres’, indagamos también acerca de quiénes son los ‘no pobres’. Algunos entrevistados ligan este tópico discursivo con la posibilidad de acceder a un trabajo que pueda satisfacer distintas necesidades. La identidad como necesidad de identidad, como pulsión, como necesidad de afirmación

de una diferencia, es siempre la expresión de una lucha, donde el sentido de los límites genera conceptos que a su vez producen grupos (nosotros y ellos). Solamente en la lucha y por ella, los límites incorporados se convierten en fronteras para defenderse o para chocar con ellas y desplazarlas (Bourdieu, 1999).

“Creo que no son pobres los que tiene un buen trabajo entonces eso les da la posibilidad de que no les falte plata y aunque sea les alcance para la comida de todos los días, hay otros que les alcanzará para comprarse un auto o una casa pero lo más importante es que tengan para comer y para la salud o remedios en caso que se enfermen los hijos” (Pelusa).

La informante presenta su argumentación con ‘Creo’ que introduce una estimación personal. El límite entre ser pobre o no serlo pasa por tener o no tener trabajo, cualquiera sea la remuneración que éste origine. Comida y salud para los hijos son los requerimientos básicos, auto o casa serían expectativas muy por encima de lo esperable.

El rebaje: La lógica del rebaje se nos presenta en esta serie narrativa como la forma en como este grupo experimenta la pobreza. Los esquemas de identificación cobran referencia a ciertas prácticas que configuran el imaginario de un pobre. Las definiciones construidas por los pobres resultan de la experiencia, de modos de vivir la pobreza. La estrategia del ‘rebaje’ marca la posición y los rasgos que caracterizan a este grupo de pobres.

“En la vida de un pobre uno tiene que rebajarse hacia los demás para poder conseguir algo...” (Morocha). Aquí se

vuelve al yo pero a través de ‘uno’ que de alguna manera realiza una generalización, no soy yo sólo sino un grupo. La frase ‘tiene que rebajarse... para...’ es una justificación.

A cara de perro: Es claramente visible la diversidad de estrategias que despliegan las familias en contextos de adversidad. Maruca afirma:

“pero digo yo también todos estamos en la misma; pero si no se lucha también no se tiene; porque si yo no hubiera luchado capaz que estaría en la misma pobreza de que estuve siempre; pero como le digo si no se hace cara de perro encararla si le va bien no sé. Pero como yo empecé a trabajar ahí, conocí a la gente y me dijeron si quería trabajar un día domingo yo tengo obligación de nada y nadie me manda, y lo hago por mis hijos”: “tengo que salir a trabajar, pero lo que sí me siento bien en el sentido de que por más que yo escuche comentarios, póngale que se escuche comentarios de siempre y paso a las 6 de la mañana pero la plata es limpia la que traigo”.

”Lucha’, ‘cara de perro’, ‘encararla’ son las palabras que elige para marcar su actitud. Su decisión la hace blanco de ‘comentarios’ que no menciona pero que podemos inferir cuando destaca el origen ‘limpio’ de la plata que recibe.

En un mundo signado por precariedad, informalidad y posiciones de desventaja en circuitos de marginación, en el que se van acumulando diversos tipos de privación, los pobres trazan sus recorridos cotidianos, se movilizan a través de distintas estrategias que crean para la obtención de los recursos, algunos salen a ‘pedir’, ‘a basurear’, otros se unen a un ‘piquete’, recurren a familiares,

acceden a transferencias formales en redes asistenciales del estado:

“...por ejemplo yo sé que soy pobre y siempre lo fui pero trato de buscar por todos los medios la comida para todos (...) prefiero pedir...” (Pelusa).

“Siempre salgo a basurear, porque a mí me hace falta de todo”. “... creo que nunca he pasado tanta pobreza, a veces siempre fui cara dura en el sentido de salir a pedir” (Maruca).

“Generalmente salgo a pedir a mi mamá pero si ella no tiene o veo que no le alcanza salgo a pedir al ministerio o cualquier lado, porque no voy a dejar que pase un día y que mis hijos no coman, no lo voy a permitir. Imaginate yo tengo siete hijos estoy tramitando la pensión por siete hijos pero no sale nada todavía” “... Yo recibo los vales y con eso trato de llegar a fin de mes esos los puede recibir cualquiera que tiene hijos, entonces los pueden pedir sin necesidad de ir a la basura en realidad a veces no te alcanzan pero ya es una ayuda (Pelusa).

“..me uní a un piquete que estaban haciendo sobre la avenida que va a la a la entrada de mi barrio, había un montón pidiendo cosas, materiales de construcción, bolsones, camas” (Pelusa).

Pedir (a familiares, al estado, a otros), buscar en la basura, tramitar una pensión, recibir vales se presentan como distintas alternativas, no excluyentes entre sí. Los relatos se organizan en torno de estas acciones que en la mayoría de los casos tienen como objetivo primordial la alimentación de los hijos, manifestada implícita o explícitamente.

La solidaridad: Las formas de producción de la identidad no son universales ni

atemporales sino que se inscriben en condiciones sociales y culturales específicas. Como decíamos las posiciones subjetivantes de los pobres se anclan en condiciones de desubjetivación. La imagen del aislamiento, se a acopla a la inseguridad La fragilidad relacional, el aislamiento social es un rasgo marcado por Castel (1999) y constituye unos de los ejes que marca el relato de los pobres. La solidaridad se circunscribe al ámbito familiar. El debilitamiento de los sostenes relacionales, que más allá de las familias, aseguran una protección cercana, en este caso relaciones de vecindad parece confirmar aquí el aislamiento social. Por lo que se puede ver aquí, algunas familias están expuestas a un tipo de amenaza, la inseguridad.

“No acá uno lucha solo, no somos de pasarnos azúcar por ejemplo porque nos han criado así, antes mis padres compraban la bolsa grande de azúcar. Acá no nos relacionamos con los vecinos, mis hermanos se van a la mañana y vuelven a la noche. Acá la gente es de robar si dejás una bici, todo te roban para vender, acá hay dos familias conocidas” (Maruca).

El robo constituye una práctica reconocida en las condiciones de existencia en los barrios periféricos. Podría decirse que el robo es una opción disponible casi naturalizada en los escenarios que viven los pobres. En la construcción de la identidad se marca este contraste de diferenciación entre los atributos adquirido en el ámbito familiar de lucha, esfuerzo, honestidad y de los otros grupos de pares que conviven el mismo territorio donde la práctica del robo participa de las estrategias de reproducción de la vida cotidiana. Entre pobres el robo cobra legitimidad, ‘te roban todo para vender’.

Fronteras identitarias locales: Por otro lado, los mismos pobres identifican a los que no trabajan o a quienes no buscan trabajo con el robo y la delincuencia. Veamos como Pelusa pone énfasis en este tópico:

“Me indigna la gente esa infeliz que no trabaja, no busca trabajo y sale a robar para darle de comer a la familia, esas son perras mentiras porque salen a robar de delincuentes que son ponen de pretexto que no tienen que comer que son pobres que no les alcanza y un montón de mentiras más, porque salen a robar cosas de marca, electrodomésticos, motos, estéreos, y cuanta cosa se te pueda ocurrir, lo cambian por migajas y se compran vino o drogas o ropa de marca y son todos pendejos.

Aquí Pelusa hace una evaluación muy interesante en la que trata de desvalorizar la idea de ‘robar para dar de comer a la familia’ como justificación. Pero es llamativo el argumento ‘si por lo menos lo vendieran por lo que vale’ que está indicando que en ese caso sí se justificaría el robo. Como alternativa no delictiva presenta ‘pedir’. En este relato, aparece la construcción del sujeto pobre ante el entrevistador intentando deconstruir la imagen del pobre como vago y ladrón. Persiste una necesidad de aclarar la posición del sujeto en la clasificación que ha hecho de los pobres.

“A nosotros nos han criado de jamás levantar nada, yo prefiero ir a pedir pero robar nunca” (Maruca).

A modo de cierre

En esta fase del proceso investigativo el trabajo permite mostrar las voces de quienes

experimentan la pobreza, darle visibilidad lo que no nos dicen las estadísticas, lo que *no se ve* a simple vista. , lo que en cierta medida son silenciados en los documentos oficiales. Los procesos y situaciones de pobreza tienen hoy aspectos inéditos en términos de sus sentidos construidos.

El análisis del discurso nos permite comprender este proceso continuo de construcción y deconstrucción de identidades. Las identidades se traducen aquí como una necesidad de diferencia de marcar fronteras al interior de la pobreza, donde el sentido de los límites genera conceptos que a su vez produce grupos que expresan distintos anclajes de experimentar la pobreza. Notamos aquí el carácter flexible y difuso de las identidades emergentes de la pobreza.

En el discurso de los pobres aparecen mecanismos de identificación que marcan dos fronteras visibles. En los relatos se abre una brecha donde persisten lógicas devaluativas del pobre. Los pobres porque quieren serlo, por su condición de asistidos o de realizar prácticas delictivas y los que se consideran pobres pero quieren salir de la pobreza y no pueden, clasificación en que se ubican la mayoría de nuestros informantes.

El primer grupo es construido con una carga valorativa negativa, los que piden, los que roban para drogarse. A la hora de autodefinirse el discurso de los pobres apela a estas tipificaciones que les permite reafirmar su posición y deconstruir las imágenes y sentidos negativos que circulan de los pobres en el discurso social.

Nuestro corpus también pone de relieve la carga negativa de las identidades que portan distintos grupos de pobres. Las identidades

